

SACCO ET VANZETTI de Giuliano Montaldo

SACCO ET VANZETTI es una película del mismo tipo que "Z" y provoca el mismo tipo de reflexión en tanto que obra de arte que pretende ser militante. La forma dramática (o mejor dicho, dramatizada) de un suceso histórico ¿es la concepción más justa y eficaz para una película (una obra) que quiere testimoniar ante la opinión pública? Al igual que Costa Gavras, Montaldo ha aprovechado el aspecto policíaco del asunto que trataba para hacer una película que responde a los esquemas y a las reglas ordinarias de la película "policíaca". ¿Es esto un error, o un abuso? Volvemos ~~así~~ a una cuestión ya discutida en nuestra revista, la de la posible conciliación de los principios deseables en el cine político y de su eficacia necesaria. Pregunta que hasta el momento ha quedado sin respuesta, en la medida en que la opinión que se puede tener sobre las películas es cuestión de opinión y determinada por un concepto más general del papel "social" del cine.

Es probable - estéticamente ~~animo~~ y moralmente - que ^{la} forma más adecuada para llevar el asunto Sacco y Vanzetti a la pantalla hubiera sido el montaje de documentos de archivos y, eventualmente, de entrevistas con testigos de los acontecimientos. Es este concepto el que adoptó [?] Mile de Antonio para tratar el asesinato de Kennedy en su notable documento "AMERICA HACE UNA LLAMADA." Habría que saber si los documentos y los testigos disponibles sobre el asunto Sacco y Vanzetti son o serían suficientes para justificar un largo metraje con algún valor demostrativo: la negativa del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, hace algunos años, ~~de~~ ^a volver a abrir el expediente, ^{permite} ~~deja~~ imaginar que algunas presiones podrían ejercerse sobre cualquier empeño en reavivar el recuerdo de este ~~tema~~ ^{tema} - y siempre ardiente - asunto. El hecho de que ni Hollywood, a pesar de ~~ser~~ ^{se} ~~gasese~~ ^{cultivar} en ~~los~~ ^{los} motivos ~~de~~ ^{de} defensa de los derechos del hombre, ni los cineastas progresistas americanos, no se hayan metido con este sonado caso, revela bien el ambiente que lo rodea.

Iré más lejos ~~en~~ al comprobar que el asunto Sacco y Vanzetti tiene alguna relación con la mitología sentimental de las izquierdas y que la película, al dramatizarlo ~~en~~ al extremo, no hace más que restituir la atmósfera de pasión que caracterizó la ~~publicidad~~ ^{publicidad} resonancia del proceso y de la muerte de los dos anarquistas ~~en~~ la opinión pública: las pocas secuencias de

2

actualidad insertadas en la película lo demuestran de modo casi abstracto frente al carácter épico que adquieren esta negativa de justicia y esta larga espera de la silla eléctrica ~~en~~ en el "gesto" de las izquierdas; treinta años más tarde, la condena de los Rosenberg reprodujo el mismo mecanismo represivo y levantó, con toda razón, el mismo tipo de indignación.

Todo esto para llegar a decir que la película de Montaldo no me parece una traición a la causa que pretende defender. Admitiendo la pureza de sus intenciones -pero porqué dudarlo, siendo la presencia de Gian ^María Volonté, conocido por el rigor de sus convicciones políticas, una garantía de ello- hay que admitir que la película puede alcanzar ~~en~~ la meta que se ha fijado: dirigirse a la opinión pública sin complacencia pero también sin demagogia. Los límites de la empresa en cuanto a su calidad artística y a su verosimi- litud realista dependen del mismo género de la película: la versión italiana introduce un cierto "pathos" latino y una unidad ~~de~~ en la lengua que son molestos, pero el ~~xxx~~ director ha aportado un ^a preocupación de autenticidad en la elección de sus decorados reales que pueden colocarnos en la América de los años 20, si no nos fijamos demasiado en algunos detalles, y que la balada cantada por Joan Baez ~~es~~ ^{Sugiere} sin dificultad a la América de hoy. En cuanto a la elección de los dos protagonistas, Gian Maria Volonté y Riccardo Cucciola -este último ~~habiendo~~ ^{tuvo} el premio de interpretación en Cannes- no podía ser mejor.

El director, al que no conocíamos hasta ahora más que por obras sin gran interés, demuestra una laudable vivacidad en el montaje de su relato (mezcla de los tiempos, puntos de vista subjetivos y objetivos), en el empleo de la pantalla grande y en la ^a dirección de los actores. Conclusión: pienso que, ~~en~~ ^{dentro de} sus límites que son debidos principalmente al tipo de película, "Sacco y Vanzetti" es una producción estimable y útil.

Marcel ^Martin.

~~SACCO Y VANZETTI~~
~~Italia-Francia (1971)~~
~~Dirección: Giuliano Montaldo~~
~~Según ~~una~~ una idea de Giuliano Montaldo, Fabrizio Onofri y Mino Reali.~~
~~Guión: Giuliano Montaldo, Fabrizio Onofri~~



SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR

BENALMADENA - COSTA DEL SOL - ESPAÑA

" SACCO ET VANZETTI "

de Giuliano Montaldo

SACCO ET VANZETTI es una película del mismo tipo que "Z" y provoca el mismo tipo de reflexión en tanto que obra de arte que pretende ser militante.

La forma dramática (o mejor dicho, dramatizada) de un suceso histórico ¿Es la concepción más justa y eficaz para una película (una obra) que quiere testimoniar ante la opinión pública?. Al igual que Costa Cavras, Montaldo ha aprovechado el aspecto policiaco del asunto que trataba para hacer una película que responde a los esquemas y a las reglas ordinarias de la película "policiaca". ¿Es esto un error, o un abuso?. Volvemos así a una cuestión ya discutida en nuestra revista, la de la posible conciliación de los principios deseables en el cine político y de su eficacia necesaria. Pregunta que hasta el momento ha quedado sin respuesta, en la medida en que la opinión que se puede tener sobre las películas en cuestión de opinión y determinada por un concepto más general del papel "social" del cine.

Es probable - estética y moralmente - que la forma más adecuada para llevar el asunto Sacco y Vanzetti a la pantalla hubiera sido el montaje de documentos de archivo y, eventualmente, de entrevistas con testigos de los acontecimientos. Es este concepto - el que adoptó Emile de Antonio para tratar del asesinato de Kenedy en su notable documento "AMERICA HACE UNA LLAMADA". Habría que saber si los documentos y los testigos disponibles sobre el asunto Sacco y Vanzetti son o serían suficientes para justificar un largo metraje con algún valor demostrativo: la negativa del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, hace algunos años, a volver a abrir el expediente, permite imaginar que algunas presiones podrían ejercerse sobre cualquier empeño en reavivar el recuerdo de este penoso y siempre ardiente - asunto. El hecho de que ni Hollywood, a pesar de cultivar motivos de defensa de los derechos del hombre, ni los cineastas progresistas americanos, no se hayan metido con este sonado caso, revela bien el ambiente que lo rodea.

Iré más lejos a comprobar que el asunto "Sacco e Vanzatti" tiene alguna relación con la mitología sentimental de las izquierdas, y que la película, al dramatizarlo al extremo, no hace más que restituir la atmósfera de pasión que caracterizó la resonancia del proceso y de la muerte de los dos anarquistas, en la opinión pública: las pocas secuencias de actualidad insertadas en la película lo demuestran de modo casi abstracto frente al carácter casi épico que adquieren esta negativa de justicia y esta larga espera

de la silla eléctrica en el "gesto" de las izquierdas; treinta años más tarde la condena de los Rosenberg reprodujo el mismo mecanismo reflexivo y levantó, con toda razón, el mismo tipo de indignación.

Todo esto para llegar a decir que la película de Montaldo no me parece una traición a la causa que pretende defender. Admitiendo la pureza de sus intenciones - pero por qué dudarlo, siendo la presencia de Gian María Volonté conocido por el rigor de sus convicciones políticas una garantía de ello -, hay que admitir que la película puede alcanzar la meta que se ha fijado: dirigirse a la opinión pública sin complacencia pero también sin demagogia.

Los límites de la empresa en cuanto a su calidad artística y a su verosimilitud realista depende del mismo género de la película: la versión italiana introduce un cierto "pathos" latino y una unidad en la lengua que son molestos, pero el director ha aportado una preocupación de autenticidad en la elección de sus decorados reales que pueden colocarnos en la América de los años veinte, si no nos fijamos demasiado en algunos detalles y que la balada cantada por Joan Baez sugiere sin dificultad a la América de hoy. En cuanto a la elección de los dos protagonistas, Gian María Volonté y Ricardo Cucciola - éste último obtuvo el premio de interpretación en Cannes - no podía ser mejor.

El director, al que no conocíamos hasta ahora más que por obras sin gran interés, demuestra una laudable vivacidad en el montaje de su relato (mezcla de los tiempos, puntos de vista subjetivos y objetivos), en el empleo de la pantalla grande y en la dirección de los actores.

Conclusión: pienso que dentro de sus límites que son debidos principalmente al tipo de película, "Sacco e Vanzetti" es una producción estimable y útil.

(Marcel Martin)

Sacco & Vanzetti

Un film italien de Giuliano Montaldo. **Scénario:** Fabrizio Onofri et Giuliano Montaldo. **Images:** Silvano Ippoliti. **Musique:** Ennio Morricone. **Interprètes:** Gian Maria Volonte, Riccardo Cucciolla. **Durée:** 121 minutes. Couleurs.

J'me disais: "Encore un film politique! Ouais!... Est-ce que j'veis aller pleurer encore une fois sur le triste sort des nouveaux héros du cinéma: les contestataires du désordre établi, presque toujours assassinés? Et puis, le visage noyé de larmes, plein de révolte contre les méchants flics, capitalistes, juges, etc., vais-je une fois de plus, en sortant du film, me heurter violemment à la réalité rugueuse qui dépasse la fiction (car la fiction est belle)?..."

Z m'avait pourtant fait comprendre les contradictions inhérentes au cinéma-politique-spectacle et, partant, l'inefficacité d'une telle sorte de cinéma. Car il semble qu'en 1972 un film politique ne soit commercial que dans la mesure où il penche de la façon la plus spectaculaire et la plus prudente possible du côté de la gauche. (John Wayne est un Martien). Le cinéma est entré de plain-pied dans l'ère du "pseudo-gauchisme rococo".

Par conséquent, quelle surprise de constater à quel point **Sacco & Vanzetti** est sobre, honnête, intelligent, touchant et bien réalisé. Un beau spectacle sans défaut, bien huilé, bien ficelé, inutile.

On ne connaît pas l'histoire. En 1920, à Boston, deux immigrants italiens, Nicola Sacco et Bartolomeo Vanzetti, accusés probablement à tort d'avoir participé à un vol suivi d'un double homicide, sont condamnés à la chaise électrique. Grâce à la création d'un comité de défense, le procès est révisé. Mais Sacco et Vanzetti ne cachent pas leurs convictions anarchistes. Or collusion du gouvernement, du monde de la finance et de l'appareil judiciaire... Mais le monde entier proteste... Protestation inutile puisque Sacco et Vanzetti ont été exécutés en 1927 > 1972.

Un film, 45 ans après l'exécution, ne pourrait certainement pas soulever davantage la révolte agissante

du monde que ne le fit l'horreur de l'événement au moment même où il se vivait.

Alors?... La princesse Esthétique?... Montaldo n'est pas Resnais. A retenir cependant: toutes les scènes du procès qui aiguissent constamment notre curiosité. Aucune longueur. Les raccords entre les témoins qui se succèdent à la barre sont subtils, souvent inattendus et permettent de relancer constamment l'intérêt (exemple: 1. témoin A en plan rapproché; cut to: 2. plan rapproché du juge en contre-plongée puis panoramique vers la droite, vers le témoin à la barre devenu... le témoin B sans transition apparente!). De plus, les versions du crime que donnent les témoins oculaires sont contredites "cinématiquement" par Montaldo qui fait pénétrer sa caméra à l'intérieur du cerveau de ceux-ci au moment précis où ils se

remémorent — mais pour eux-mêmes seuls — ce qu'ils ont vu le 15 avril 1920: flash-backs délibérément flous qui font savoir aux spectateurs privilégiés le bas degré d'honnêteté des témoins-accusateurs. Ainsi donc, raccords habiles et inattendus, flash-backs nécessaires par la contradiction qu'ils amènent, plans relativement courts, interprétation bien sentie, font des scènes du procès un modèle du genre.

A retenir aussi: la superbe séquence du début. Pellicule teintée vieux. La nuit. Travellings latéraux coulant le long de rangées de "cops" en mouvement qui gravissent les étages de la magique profondeur de champ. Silence et détermination. Soudain, arrestation violente des anarchistes. Coups de matraque. Cris. Lampes des journalistes qui éclatent. Le cortège des prisonniers s'ébranle en plongée, plan d'ensemble. Géné-



les films muets présentent
les colombes
 un film de jean-claude lord
 jean besré · lise thouin · jean duceppe
 manda · paul berval · jean coutu
 gaetane létourneau · diane guérin · willie lamothe
 francoise hardy musique de michel conte

rique. A noter aussi: le soleil, la qualité de l'interprétation, la retenue de Morricone (!).

Si bien que **Sacco & Vanzetti** se laisse voir avec plaisir, suscite une révolte momentanée et solitaire, et la rue Ste-Catherine reste la rue Ste-Catherine!

Jean Allard

Play It Again, Sam

Une malencontreuse erreur de mise en page a fait passer, dans notre dernier numéro, le début de l'article de Richard Gay sur **Play It Again, Sam** au début de celui d'André Leroux sur **What's Up, Doc.** Afin de pouvoir lire l'article de Gay dans sa continuité nous le reproduisons ici, en nous excusant de tout cet imbroglio.

Le cinéma comique américain est abondant, riche, varié: en effet, il s'est développé de mille et une façons, dans des directions très diversifiées et avec des talents extraordinaires. Les noms ne manquent pas: Buster Keaton, Jerry Lewis, Groucho et Harpo Marx, par exemple, figurent parmi les plus importants. La tradition est là, accompagnant fébrilement la vie américaine, jusque dans ses époques les plus sombres. Cette tradition vit et elle continuera de vivre, c'est sûr, car les nouveaux talents ne manquent jamais. Parmi les plus récents, le nom de Woody Allen est à retenir.

Physiquement, Woody Allen est le contraire même du héros américain, de celui qu'on appelle un "all american". Petit, maigre, presque chétif, les deux yeux agrandis par des lunettes épaisses, ses cheveux disparaissent rapidement pour laisser apparaître un grand front dégarni. Somme toute, il a l'allure d'un *premier de classe*. Mais ce premier de classe fait éclater de rire et sème la pagaille.

Personnellement, j'ai découvert la personnalité comique de Woody Allen dans une entrevue qu'il avait accordée à la revue **Playboy**, il y a de cela quelques années. Cette entrevue m'était apparue à un tel point extraordinaire au niveau des réponses formulées par Allen que je me souviens avoir lue et relue au moins une dizaine de fois. Parfois, j'en ris encore.

Tout comique repose sur un déséquilibre quelconque. Celui de Woody cinéma/québec

Allen s'axe sur un écart flagrant entre la réalité de son personnage et une certaine mythique de l'homme et surtout de l'homme américain. On applique souvent à Woody Allen l'étiquette *neurotic comic*. Effectivement son personnage est un personnage traumatisé par les exigences de la vie et plus particulièrement par celles de la civilisation nord-américaine, et ce traumatisme en constant devenir s'explique continuellement dans les répliques les plus simples, les gestes les plus familiers. Du même coup, les répliques s'ajoutent les unes aux autres dans une sorte de délire humoristique et les gestes étonnent par leur caractère gauche et toujours imprévisible. L'humour débouche ici sur une critique de la société et de ses mythes, mais aussi sur une grande sympathie pour l'homme aux prises avec la vie.

Play It Again, Sam est réalisé par Herbert Ross. Cependant, il faut tout de suite ajouter que Ross n'est rien d'autre ici qu'un technicien au service de Woody Allen qui a vraiment pensé l'oeuvre et dont l'esprit bien particulier se dégage du film. En effet, le scénario est basé sur la pièce qu'Allen avait créée à Broadway et le rôle principal est tenu par Allen lui-même. Donc ici, le véritable créateur n'est pas le réalisateur.

Les premières images du film montrent la fin de **Casablanca**, long métrage célèbre pour l'interprétation d'Humphrey Bogart; le spectateur averti comprend tout de suite le pourquoi du titre **Play It Again, Sam** puisque c'est là une des répliques classiques de Bogart. La caméra effectue un travelling-arrière et l'on voit un Woody Allen ébahi, ému, qui regarde fixement l'écran. Il aime le film, il aime Bogart, il aime le cinéma: l'on apprendra plus tard que ce personnage travaille pour une revue cinématographique. Cette première scène, la passion du personnage pour Humphrey Bogart, la fin du film qui reprend avec d'autres acteurs de **Casablanca**, témoignent d'un vil intérêt pour le 7e art. Seul un passionné du cinéma pouvait créer **Play It Again, Sam** et tous les cinémaniques prendront plaisir à voir ce film ne serait-ce que pour cela. En fait, Woody Allen s'intéresse au cinéma depuis très longtemps; il a même suivi des cours de "motion picture production" au City College et à l'université de New York.

Le personnage qu'interprète Woody Allen dans **Play It Again, Sam** est marié, mais sa femme vient de le quitter. Tout d'abord cette séparation le démoralise, mais, dans un deuxième temps, il décide de profi-

ter de la situation et de vivre en vrai playboy. Il ne sera évidemment pas à la hauteur de son projet. Et c'est ici que s'exerce le déséquilibre, source du comique. Toutes les répliques du personnage soulignent avec un humour irrésistible l'écart entre sa réalité et sa volonté, soit son échec pitoyable en tant que séducteur, tandis que ses gestes follement maladroits transforment effectivement ses efforts en désastre. Le personnage reste donc bien loin des talents de séductions de son idole Humphrey Bogart qui d'ailleurs apparaît ici et là pour le conseiller.

Mais ce playboy raté a une confidente, rôle interprété avec un charme romantique et tendre par la diaphane Diane Keaton. Il prendra conscience tout à coup que cette confidente est précisément ce qu'il lui faut. Dilemme: le mari de cette femme est son meilleur ami! Après une nuit d'amour, ils décideront mutuellement de mettre un terme à leur relation. Et c'est là que la fin reconstituée de **Casablanca** prend place. La boucle se referme: le film est fini!

Il y a donc mêlé au comique désirant de **Play It Again, Sam** un éloge fait au cinéma et une histoire d'amour racontée avec simplicité et tendresse. La symbiose est surprenante de chaleur et d'intelligence.

Richard Gay

UNIVERSAL
10

Marie Stuart
reine d'Écosse

Airport

Anne
des 1000 jours

L'acte
du coeur

8444 boul. Saint-Laurent
Montréal 351
tél: (514) 384-4100